

LA FAMILIA

Por Eduardo José Cárdenas

Desde siempre y en todo lugar la familia en cualquiera de sus formas ha sido:

- garantía de paz social (a través de las alianzas producidas por el matrimonio exogámico cimentado en el tabú del incesto),
- recinto de transmisión de la vida y de la cultura, y
- lugar de aprendizaje de convivencia entre los géneros y las generaciones.

Es bien sabido además cómo, fundamentalmente en el siglo XIX, la familia nuclear burguesa y biológica (en adelante FNBB; se la llama aquí de este modo para diferenciarla de la familia extendida, tribal o clánica, de la monoparental y de la binuclear, de la pobre y de la marginal, y de aquella en que los hijos no son biológicos sino adoptivos) se constituyó en la “célula básica de la sociedad”, esto es, del estado-nación-capitalista.

Su centro, el matrimonio, era, bajo la conducción del *pater*:

- generador de mano de obra gratuita (su esposa y los hijos que ella paría) y
- promotor del ahorro, garantizando que éste iría a parar a manos de los hijos considerados legítimos (esto es, los paridos por una mujer casada, que se convertían automáticamente en hijos de su marido, según el concepto de paternidad legal) y no de los bastardos (para reasegurar esto, el codificador argentino Vélez Sarsfield excluyó en 1864 la posibilidad de adoptar). Así la nación se construyó sobre la FNBB.

Afianzados así estructuralmente el trabajo y el ahorro, sólo restaba inculcar los hábitos correspondientes, a lo cual la familia, la iglesia y la ciencia se dedicaron de consuno, en el intento de crear subjetividades racionales, democráticas, higiénicas, trabajadoras y ahorrativas. (Las familias pobres y marginales eran “ayudadas” en esta tarea por las instituciones eclesiásticas y estatales: la escuela, los juzgados, la conscripción militar obligatoria, el hospital, la prisión y los hogares de menores).

Los cambios operados en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, dieron al traste con esta básica función social de la FNBB y esto permitió la aparición, en clase media, de nuevos tipos de familia. Así fue que:

- el auge del capitalismo monopolista hizo que la sociedad

encontrase otras formas de garantizar la paz social, mucho más eficaces que el matrimonio exogámico, y
- las nuevas tecnologías hicieron de la transmisión de la cultura – y últimamente aún de la vida – una tarea social en que la familia tiene un papel sólo lateral.

Por lo demás, la progresiva sustitución de la fuerza humana en el trabajo por la energía extraída de la naturaleza gracias a la aplicación de la ciencia, y las luchas sociales feministas, hicieron que la mujer, y luego el niño, tomaran distancia del *pater* y de su ley, antes absoluta, y horadaran las gruesas paredes de la familia burguesa para salir y entrar de la casa yendo a la escuela, al trabajo, al esparcimiento, recorriendo, en fin, la entera ciudad e incluso el planeta. Luego, la popularización de los *media*, sobre todo la televisión, trajeron el mundo adentro de la casa.

Por último, los lazos de la FNBB con su parentela extensa, otrora fuente de continencia psicosocial y de reaseguro económico en los malos momentos, se fueron debilitando. La seguridad social estatal suplió, con natural deficiencia, el vacío dejado por la familia extensa, pero a la vez esto también parificó y quitó sustento a las jerarquías entre los miembros del grupo.

Se fue formando así una familia más pequeña y más porosa, en la cual cada uno de sus miembros, y no sólo el *pater*, pudieron establecer comparaciones entre el adentro y el afuera. A esta nueva familia la sociedad ya no le exigía poblar un territorio sino, al contrario, moderar los nacimientos, y la prole numerosa ya no era para padre y madre ni ética ni económicamente necesaria. Aparecieron y prosperaron nuevos modos, más precisos, de control de la natalidad, y ellos a su vez liberaron aún más a la mujer, ya que en ella recayó el manejo de esos nuevos métodos.

Se democratizó la pareja, la relación padres-hijos y la entera familia. Y ésta resignó sus funciones más poderosas, para quedarse con aquélla que hoy sigue siendo de gran importancia social: el laboratorio donde se forja la subjetividad que permite relacionarse los géneros y las generaciones entre sí.

Sobre este período de experimentación e incertezas, era poco lo que podía preverse. Muchos fueron quienes hace unos cuarenta años pronosticaron la muerte de la familia (sea por falta de necesidad social de ella, sea por el auge del individualismo y la decadencia de los viejos valores, sea por la desaparición del *pater* o del capitalismo) y se equivocaron. Es más, los movimientos de punta, como aquéllos que hoy reclaman derechos para los homosexuales, piden la entrada oficial de éstos al mundo de la familia, y no

se entienden sino se repara en el intenso prestigio que ésta tiene hoy.

Lo que sucedió fue que esta nueva modalidad de familia, permitida por los cambios contextuales y el alivio en el cumplimiento de las exigencias sociales, cambió el perfil de la FNBB hasta hacerla irreconocible. Cambiaron también las leyes que la aherrojaban y a la vez le daban consistencia y apareció, por ejemplo, el divorcio vincular, incluido el que podía pedirse por acuerdo de los esposos. La familia pobre y marginal, en cambio, siguió generando su propio proyecto basado en un gran número de hijos atendidos siempre por una madre central ayudada a menudo por un hombre que a menudo no era el padre. Con la diferencia de que ahora la sociedad no se ocupó, como antes, de educar a esta familia con vistas a un futuro más o menos burgués: más allá de la línea de los consumidores o de los cableados (los unidos por *internet*) sólo hubo una transparencia social cercana a la inexistencia al menos académica y legal.

Curiosamente, los fenómenos que antes vivían sin sobresalto sólo las familias pobres y marginales, comenzaron a tocar a unas FNBB menos observadas y más dispuestas al cambio (como decía una distinguida tía mía: “las cosas que les pasaban a las mucamas, ahora nos pasan a nosotros”). Entre ellas estaban:

- En primer término, las cada vez más numerosas uniones de parejas no matrimoniales que, en clase media, constituían al principio toda una novedad y hoy son una rutina.
- Las separaciones de las parejas casadas y las de las informales, que llegaron a pasar el 50% del total y que dieron lugar a la construcción – casi inédita en clase media – de familias nucleares temporarias que luego se transformaban en monoparentales, incompletas o binucleares, según fuera el grado de desaparición, total o parcial, del padre varón (monoparentales o incompletas, respectivamente) o de su presencia activa en el escenario de la familia de padres separados (binuclearidad, en este caso).
- La legitimidad de los hijos pasó a un segundo plano, como había sucedido con el matrimonio, y la aparición por el vientre de determinada mujer dejó de ser el hecho determinante.
- Se hicieron comunes las adopciones (aun por personas solas que querían ejercer la maternidad) y la fertilización in vitro o asistida, con o sin alquiler de vientre.

- El divorcio vincular permitió nuevas uniones, de hecho o legales, que empezaron a generar padrastros y madrastras, quienes a su vez provocaron nuevos estudios y paradigmas sobre lo que dio en llamarse familia ensamblada (vieja modalidad en clase pobre, nueva en clase media).
- Se asimilaron, por otro lado, a la parentela biológica, determinadas personas no unidas por la sangre ni por la alianza pero que pasaron a ser verdaderos referentes, al punto que algunos comenzaron a hablar de “lo” familia como sustitución de “la” familia.
- Más recientemente se comenzó a luchar por el reconocimiento de parejas homosexuales, que buscaban un amparo legal y a la vez deseaban se les reconociese el derecho a tener hijos (nacidos de la adopción o de fertilización artificial).

Estos movimientos de aparición de nuevas formas de familia, al son de un menor control social sobre ellas, influyeron también notablemente sobre las familias tradicionales, que en gran número subsistían y subsisten. Pero no en las mismas condiciones, ya que en ellas las mujeres y los niños tienen ahora la oportunidad de sublevarse contra el *pater* y exigir el reconocimiento de sus derechos. Aún en las familias más burguesas y pacíficas de clase media, los hombres comparten en alguna medida las tareas del hogar con las mujeres, mientras éstas se vuelcan al mundo del afuera con igual o más energía que aquéllos. Para aquellas parejas donde hay violencia pero no quieren o pueden separarse, en cambio, se han plasmado reformas legislativas, como las leyes de protección contra la violencia familiar, que en ocasiones ha puesto a los varones en situación de desventaja, derrota y resentimiento.

En las nuevas y viejas familias, entonces, no hay mapas bien trazados, como antaño, que dibujen el *deber ser* con precisión, ni autoridades naturales que arbitren los conflictos. Y en este período de experimentación, no todo es miel sobre hojuelas. Los problemas surgen, vivos y dolorosos, entonces, en las relaciones entre las parejas hétero y homosexuales.

Las incertezas y conflictos acrecen si además se observa:

- el inédito fenómeno de una adolescencia enormemente prolongada (la carrera para lograr una identidad como posible fundador de una pareja estable y como productor se hizo y hace cada vez más prolongada por exigencias sociales),

- el consumo de drogas que antes no existían o eran inaccesibles, y
- el alargamiento también increíble de la vida (ocasionado por el avance de la sanidad urbana y las ciencias médicas).

Todo ello puso a los adultos productores en una situación violenta, oprimida y encerrada entre la generación de sus padres, ya ancianos, y la de sus hijos, que parecen nunca poder irse de casa. Se ve entonces porqué a los nuevos problemas de pareja se añadieron los que se ocasionaban entre las generaciones (cuestiones entre padres e hijos adolescentes o entre adultos y sus propios padres, ya ancianos).

Los intentos de ayudar a encontrar nuevos caminos dieron lugar al nacimiento de la terapia de pareja y a la de familia y fue el origen también de los tribunales especializados en los problemas de ésta. Con un carácter menos asistencial y más preventivo, se encuentran las guarderías y jardines de infantes para los niños pequeños, los geriátricos para los ancianos, los beneficios de la seguridad social, etc. Los investigadores y estudiosos, por su parte, colaboran brindando nuevos datos y construyendo sobre su base nuevos paradigmas y mapas para que la familia pueda orientarse en medio de los cambios: entre ellos son útiles los trabajos sobre las familias de padres separados (tenencia compartida de los hijos, por ejemplo), familias ensambladas y familias con ancianos.

En definitiva, contrariamente a lo que pensaban quienes le emitían un anticipado certificado de defunción, la familia no solo vive sino que parece joven. Se renueva y aprovecha sin disolverse la mayor libertad que la sociedad le permite: las relaciones entre sus miembros quizás sean más conflictivas y sobre todo más efímeras, pero ciertamente son más sinceras, equitativas y amorosas.

BIBLIOGRAFÍA

-
-

hbiagini@speedy.com.ar

Buenos Aires, Agosto de 2005.

Dr. Eduardo Cárdenas

De nuestra mayor estima:

Nos complace en invitarle a participar en un proyecto -acreditado por la Agencia Nacional de Promoción Científica de la Argentina- que gira en torno al pensamiento alternativo. Como producto de esa investigación ya ha visto la luz un volumen de 550 páginas bajo nuestra común dirección que será acompañado por otro similar en prensa.

Como culminación de esos volúmenes publicaremos un DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO. Nos honraría contar con una colaboración suya para el mismo sobre FAMILIA, con un máximo de 1.200 palabras, según pautas e indicaciones del archivo adjunto (FUNDAMENTOS temática.doc)

La entrega de las brevísimas colaboraciones se haya prevista para el próximo 15 de noviembre como fecha tope.

Se prevé la presentación del diccionario en la Feria Internacional del Libro a celebrarse en esta ciudad a comienzos del 2006.

Aguardando una pronta respuesta, le saludamos muy cordialmente.

Dr. Hugo Biagini

Dr. Arturo Andrés Roig

Diccionario del pensamiento alternativo

La idea de confeccionar un *Diccionario del pensamiento alternativo* fue naciendo para suplir la falta de un panorama sistemático que examinara las principales representaciones y sensibilidades progresistas que se han dado en Argentina, Latinoamérica y el mundo ante la compartida necesidad de reescribir nuestra memoria y tradiciones populares para poder medirnos con un orden mundial como el presente donde, a

diferencia de otros momentos de mayor protagonismo social, se pretende negar la posibilidad de mejorar el mundo. En ese proyecto nos hemos decidido a recuperar críticamente los grandes asuntos, causas y metas que han permitido concebir un ordenamiento menos excluyente —en consonancia con otros emprendimientos intelectuales como los que predominan por ejemplo en el Corredor de las Ideas del Cono Sur, donde junto con otros colegas pretendemos aunar el análisis de nuestra realidad con el pronunciamiento correspondiente. Puede equipararse el pensamiento alternativo con una cultura de la resistencia y un pensamiento abierto, concientizador, etc. que viene a sumarse a la necesidad de reactualizar los grandes proyectos humanistas que buscaban el perfeccionamiento general y el ahondamiento de la democracia, la cual resulta afín con la ética de la solidaridad e incompatible con el espíritu posesivo.

Entre los alcances que encierra el concepto de pensamiento alternativo podemos figurarnos un glosario donde aquél aparece asimilado a una serie de acepciones de variada significación, entre muchas otras: pensamiento emergente, concientizador, incluyente, crítico, ecuménico, formativo, solidario, comprometido, ensamblador, principista, autogestionario, etcétera. Con tales analogías, pretendemos aludir a la riqueza teórico-práctica que subyace en el llamado pensamiento alternativo, cuya importancia ha ido creciendo aceleradamente en estos tiempos globalizadores.

Las modalidades alternativas poseen un sentido abarcador u omnicompreensivo, por designar tanto las actitudes contestatarias —disidentes, de denuncia o simple protesta— como a las postulaciones reformistas —de cambios evolutivos— y a los encuadramientos que postulan el cambio de estructuras —al estilo de quienes plantean la idea de un nuevo mundo, hombre o sociedad. Dentro del pensamiento alternativo se engloban líneas

intelectuales que –apuntalando la disposición para el emprendimiento colectivo- impugnan el *establishment*, aspiran a modificar profundamente la realidad y a guiar la conducta hacia un orden más equitativo, mientras cuestionan *ex profeso* los abordajes autoritarios, tecnocráticos, etnocéntricos, neocoloniales o chovinistas.

Además de la eventual perspectiva universalista de cada asunto, el enfoque tenderá a centrarse en el legado del siglo XX, con especial hincapié en las últimas décadas y con referencias explícitas al caso argentino en particular o al contexto iberoamericano.

Cada trabajo irá en A4, TN Roman cuerpo 11, interlineado simple, sin notas al pie y seguido con una microbibliografía cuya extensión no debe superar el 10% en palabras del texto total.